DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas.
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III — Mugardos 20 de Diciembre de 1913 — Núm. 114

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

No se devuelven los originales aunque no se publiquen

ADVERTENCIA

Por consecuencia de la huelga general planteada la pasada semana, no nos ha sido posible publicar DEMOCRACIA, *como ha sucedido á los periódicos diarios, que suspendieron su publicación durante ocho días.*

Nuestros abonados nos perdonarán esta falta, en atención á las excepcionales circunstancias porque hemos atravesado.

PARA "DEMOCRACIA"

EL ENCANTO DE LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS

A mi querido amigo
Federico García López

¡Oh ciudades muertas, que guardáis en vuestro seno el rumor de los que un día os poblaron dignamente!

Yo os amo, yo os quiero, porque tenéis en vosotras un encanto especial, triste y melancólico, pero dulce y grato para el alma soñadora!

Quizás me llaméis *cursi*, gentes que no sentís en vuestro corazón estas intimas afecciones; quizás me llaméis *romántico*, sin comprender siquiera la hermosísima traducción de esta palabra.

¿Y por qué? ¿Porque soy un ente vulgar que pretendo no confundirme con vosotros, multitud insensible, verdaderamente irritante, que no sabéis mascullar entre dientes otro problema más filosófico que el del cocido ó el de la política?

¡Oh! Conoced. muchedumbres indiscretas, que os desprecio soberanamente; aún más que esto: que aún no habéis llegado todavía á alcanzar la altura en que se halla mi desprecio.

¿Quizás no sabéis comprender, gentes prosaicas, los dulces misterios, las quejas amargas, las felices endechas de amor y los cánticos trovadorescos de que os hablan una calle solitaria, una reja antigua, una iglesia que los señores feudales convirtieron en fortaleza, un torreón derruído por el que, entre los desvencijados sillares, trepa la hiedra y moran los reptiles?

¿No sabéis que hay poesía en todo lo que nos rodea? ¿Que hay poesía en el negro carbón de piedra que mueve los barcos, impulsa las locomotoras y crea industrias?...

¿Que hay poesía en el telar mecánico, en el vapor de agua, en la electricidad, y que por eso hay vates que cantan al progreso y hacen viriles estrofas á la civilización radiante?

¿Y que hay poesía, más lírica, por decirlo así, en todo aquello que recuerda historia, llámese tradición ó llámese leyenda?

¿Que la hay en el escudo del Cid, en la espada de Roldán, en la lanza del araucano, en el castillo del señor feudal, en la vihuela que tañían los trovadores, en la cuchara y en el tenedor que en el tricornio lucían los antiguos estudiantes españoles?

Pues sabed que en todo hay arte, que en todo hay poesía, y que aquel que sepa emocionarse, que sepa hacer vibrar su alma en un arranque de hermosos sentimientos, á la vista de algo que le inspire esas suaves afecciones, ese ser es más feliz que el banquero con sus millones, el industrial con sus fábricas ó sus negocios, el ente vulgar con sus grandes ó pequeñas preocupaciones del momento, que podrán satisfacerle, pero también amargarle los escasos días de su cortísima existencia.

* * *

Hay que vivir por el arte, hay que luchar por él, hay que tener un objetivo, un ideal grande, bueno y generoso.

Por eso, aunque débil, soy un ferviente paladín de la poesía...

* * *

Yo amo á las ciudades antiguas: mi espíritu goza en la tranquilidad de sus calles y plazas, de sus oscuras y tortuosas callejuelas, de sus empinadas escalinatas y de sus asimétricos rincones.

Yo contemplo con supremo deleite la casa solariega de una noble raza que no existe, su escudo blasonado, sus ventanales oscurísimos.

En *aquella* reja, el galán trovador quizás se miró durante plácidas noches en los dulces ojos de su bella amada.

Allí juramentos de amor, frases deliciosas, resonaron una y mil veces en los oídos de la gentil Hero, con ecos armoniosos que subyugaban y atraían.

Aquellas antiguas, seculares piedras, de adúlteros amores habrán sido testigos, ó quizás de crímenes horrendos la trágica y conmovedora historia, pudieran revelarnos algún día...

... ...

Yo veo en el templo, carcomido por los años, el fervor religioso de otras razas; de aquellas generaciones que, una tras otra, sobre las losas húmedas y frías hincaron las rodillas y elevaron las plegarias.

Sorprendo en la vetusta iglesia algo ceñudo, adusto, más que severo: no sé si será el fanatismo, la intransigencia religiosa que parecieron haberle transmitido el carácter inquisitorial y poderoso del clero de otras épocas, ó si el gesto supremo del anciano que se admira ante el progreso arrollador y magnífico que avanza destrozando las inútiles leyendas y tradiciones de un pueblo ignorante y atávico, sumido en el fanatismo religioso y en la barbarie más acentuada.

... ...

Al ver la vieja iglesia, de piedras negruzcas y gastadas, de adornos complicados, con la severa torre y el magnífico rosetón al frente, recuerdo aquel aforismo que leí no sé dónde:

"Todo edificio tiene una fisonomía propia, individual, peculiar, que refleja en un todo el carácter del morador."

Por eso las iglesias (que durante más de la mitad del día están deshabitadas) parecen un coloso que proclama en sorda voz lúgubres misterios: el incienso parece ser su aliento; las naves solitarias, el esqueleto del gigante que reposa; las columnas, los arcos y los pilares, los huesos blanquecinos, formidables, del gran monstruo de piedra; los sones majestuosos, tétricos, acompasados, de las broncíneas campanas, la voz quejumbrosa y dolorida del ser que agoniza lentamente, y los ecos rumorosos de los solemnes cánticos de los sacerdotes que pasean por las naves, el único y vital estremecimiento que agita la ciclópea, secular, inmensa, inconmovible construcción.

Y sin embargo de ese mutismo, de esa aparente quietud y somnolencia, *la Iglecia*, MAS QUE LA RELIGION, *fué* la enorme palanca de los pueblos durante todas las edades de la universal y humana Historia...

... ...

Rememoro en uno de esos momentos en que me abismo en la contemplación de aquellos sombríos edificios, la sublime epopeya de Victor Hugo que retrata el París del siglo XV; rememoro á *Nuestra Señora*, y entonces, con caracteres de fuego, aparecen escritas en mi mente las filosóficas reflexiones que constituyen el colosal capítulo de *Esto matará á aquello*, que pudiera traducirse por esta otra frase: *El Libro matará al Edificio* (1).

* * *

Mi libre espíritu parece avivarse al reanimar las edades muertas: parece que aletea en mi cerebro y que, al aletear, vagas é informes fantasías lo llevan consigo á través de las calles silenciosas, donde los débiles rumores son apagados por la misma soledad en que la ciudad yace.

Creo hallarme por un momento en un lugar completamente dormido, inhabitado.

Las oscuras callejuelas, las altas tapias, los derruídos muros, excitan mi imaginación, y en revuelto, confuso torbellino, veo pasar espléndida cabalgata, con los heraldos y portaestandartes al frente; después, montados en briosos corceles, siguen los caballeros acompañados de sus pajes respectivos, que visten ricas sedas y brocados; marchan luego los reyes y los infantes rodeados de nobles y de obispos, y por último, cerrando el lucido cortejo, siguen los peones, que, gallardos, sonríen entre graciosos y fieros á las hermosas damas, que, como flores de talle cimbreante, les saludan, agitando los pañuelos, desde los ojivos ventanales...

En mi desvarío creo oir en sublime armonía el sonido de atabales y clarines, adúlces alegres, sollozos apagados, besos y suspiros ahogados por las frases de amor y de cariño y por los guerreros juramentos...

Siento algo inexplicable: mi espíritu vacila, flota, viene y va, penetra en misteriosos rincones, se confunde en las sombras de las casas, estudia, recompone, analiza y sintetiza en prodigiosa labor.

Y cual en un cinematógrafo, mis ojos distraídos no ven más que aquellas rápidas ilusiones que mi espíritu les presenta, ilusiones que se desvanecen prontamente como fugaces nubecillas al impulso del Aquilón, ó como mágicos ensueños que encantan y adormecen por tan sólo breves momentos, para dejarnos después en las mudas y funestas manos de una ilusión pesada, horrible y fastidiosa, que nos domina y nos sujeta: ilusión que se llama REALIDAD.

* * *

Por eso me gustan las ciudades antiguas; por eso me agradan las ciudades muertas.

Para mí son un tesoro venerable: cada piedra me señala un hecho; cada escudo, una abolenga raza; cada iglesia ruinosa, el alma de un pueblo que se extinguió hace siglos, pueblo que pareció dejarnos para nuestra meditación y nuestro estudio, su interesante fisonomía grabada en el granito, y acaso también su ignorancia y sus creencias y su carácter heroico, galán, caballeresco, reflejados en el ambiente que se respira en las oscuras y silenciosas callejuelas y plazas, en el tañido lento y grave de la secular campana de alguna vieja iglesia, y en el olor á incienso, mezclado con el de la humedad y podredumbre que satura el aire, desprendiéndose de los verdosos muros de antiguos edificios, y en ese todo, en esa especie de conjunto desordenado que reina en las ciudades sumidas en el letargo, y que parece guiarnos al través de las pasadas edades á los alejados tiempos en que nuestros abuelos, *cristianos viejos* y religiosos fervientes ó fanáticos, hacían aspavientos de terror creyendo ver en lo alto de un severo campanario, en las oscuras noches sabáticas, alguna tenebrosa reunión de brujas y de cuervos, que, aleteando, mostraban sus fluctuosos ropajes y sus ojos luminosos...

FELIPE PEDREIRA DEIBE.

La Coruña, Noviembre de 1913.

(1) Refiérese Victor Hugo con especialidad á las catedrales y á los grandes templos.

De una manera altamente libre é independiente pudiéramos traducir, en la actualidad, aquella frase por esta otra: "La Escuela matará la superstición y la ignorancia, acabando con el predominio de la Iglesia."

EN LA PARROQUIAL

La fiesta de la Inmaculada

Los solemnes cultos con que la entusiasta y simpática Congregación de Hijas de María, de esta localidad obsequió, por espacio de ocho días, á su excelsa Patrona, han tenido un admirable remate el pasado lunes, festividad de la egregia Señora.

Una hora antes de dar principio la misa solemne, ya la iglesia parroquial estaba invadida por numeroso público. Esta ofrecía un brillantísimo aspecto por el derroche de luz y exquisito gusto con que había sido adornada. El altar de la Virgen, sobre todo, era un primoroso alarde del depurado arte y delicado estilo que presiden todos los actos de las distinguidas señoritas encargadas de tal tarea, quienes bien pueden estar satisfechas del resultado de su habilísima gestión con las alabanzas que el público les ha tributado.

Sobre tan artístico y vistoso trono, elevábase, como siempre, radiante de belleza, dulzura y majestad, exornada con sus mejores galas y envuelta en un nimbo de resplandores, la hermosísima imagen de María.

A las once dió comienzo la misa solemne, que fué celebrada por el coadjutor de esta parroquia, ayudado por los sacerdotes Sres. Bueno y Aboy.

El seductor coro encargado de interpretar musicalmente la sagrada ceremonia cantó admirablemente una de las misas del inspirado maestro Calahorra, escrita sobre motivos del "Tamtum Ergo", acompañado magistralmente el órgano por la excelente pianista señorita Carmelina Martínez.

El sermón, á cargo del infatigable y entusiasta cura ecónomo de esta villa, señor Bueno Rodríguez, fué una palmaria demostración de las excelentes dotes de elocuencia, facilidad de palabra, soltura, erudición y memoria que el ilustrado sacerdote en alto grado posee. Entrelazando sabiamente la poesía con la Historia, y los principios metafóricos con los profundos teológicos, fué su oración una hermosísima corona ofrendada á la bella Inmaculada; un soberbio himno dedicado á cantar las glorias de María y una clara recopilación de los brillantes hechos que esmaltan nuestra historia patria, en los que desempeñó tan importante papel el augusto nombre de la Reina de los cielos.

En resumen: el discurso del Sr. Bueno fué inmejorable, por lo que mereció los unánimes elogios del auditorio, á los que unimos los nuestros más sinceros.

Terminada la misa, cantó el coro, muy delicadamente por cierto, dos sentidas plegarias, concluyéndose tan hermosa ceremonia muy cerca de la una de la tarde.

Felicitamos efusivamente á la Congregación patrocinante de tan hermosos cultos; al dignísimo cura ecónomo, por el entusiasmo con que ejerce su cometido; á las simpáticas y bellas Carmelina, Amelia, Aurelia, Esperanza, Amparo y Concha Martínez; Fortuna Mauriz, Amparo Acebo, Pepita Paz, Carmen y Aurelia Gelpi, Victorina y Benilde Plana, Argelina Deus y Paca Dopico, por la eficaz cooperación que prestaron á fin de conseguir ese éxito indiscutible que el religioso acto obtuvo; éxito que, en gran parte, á ellas es debido.

LA "UNIÓN INDUSTRIAL"

UNA REUNION

Como decíamos en nuestro número pasado, la Sociedad de detallistas que con el título arriba consignado funciona en este pueblo, ha celebrado Junta general el 5 del corriente, á las tres y media de su tarde.

Presidió aquélla su vicepresidente, el Sr. Rega Alvarez (G.), á quien acompañaban en la mesa los individuos de Junta Sres. Mauriz, Porto (J.), Couto López y Puente García.

Por la presidencia se explicó á la nada numerosa concurrencia el objeto de la reunión, que tenía por objeto el tratar sobre las cuotas que el elemento industrial del pueblo debe abonar en el reparto correspondiente al año venidero, cuotas que, según el que hablaba, debían de rebajarse notablemente, para lo cual debía la Sociedad gestionar cerca del Ayuntamiento, á fin de conseguir que el industrial no tributase como tal, y sí como un particular cualquiera, con arreglo á los medios de vida que posea, excluyendo aquel que constituyera un ramo cualquiera de comercio. Una buena parte de la asamblea asintió á la propuesta presidencial, pero el convocado don Cayetano Sardiña, muy razonablemente les hizo reflexionar en que la pretensión del Sr. Rega era impracticable, pues si el industrial tributaba como un particular cualquiera que no tuviese capital, sin que el tráfico que ejerciera influyese en la cuota que le señalaran, una gran parte del comercio mugardés pagaría cantidades tan insignificantes, que sumadas, no llegarían á cubrir ni la cuarta parte del cupo que el Ayuntamiento tiene señalado para la industria; y como el particular ya tenía asignada su contribución, preguntaba muy cuerdamente el señor Sardiña quién había de abonar la diferencia en menos que del total de la suma á distribuir tenía que resultar. Contestó el presidente que la abonasen los terratenientes, propietarios y capitalistas; replicó el Sr. Sardiña que esos ya estaban recargados, y á consecuencia de esto surgió una acalorada discusión, que el presidente quiso cortar de un modo poco prudente, diciéndole á aquél que nada debía hablar, puesto que no era socio; éste objetó que si bien no pertenecía á la "Unión Indusaril", había recibido una convocatoria en que tal colectividad le invitaba para asistir á la reunión, y, por lo tanto, no era en ella un intruso, teniendo derecho á emitir su opinión, ya que de oirlas se trataba. Como la tesis sostenida por el Sr. Sardiña era lógica, tuvo muy pronto adhesiones de varios de los reunidos, consiguiendo que la asamblea cediera bastante en sus primeras pretensiones, adoptándose un acuerdo más puesto en razón del que al principio se sustentaba, resolviéndose que una Comisión de la colectividad se viese con el alcalde, á fin de obtener una prudente rebaja en la cuota con que cada industrial contribuyó el presente año á las cargas municipales.

FAUSTA NUEVA

La huelga terminada

Con profunda satisfacción nos apresuramos á consignar en estas columnas la gratísima nueva de que el conflicto suscitado en la vecina ciudad de Ferrol, entre la Constructora Naval Española y sus obreros, ha quedado, en la noche del 12 del actual, completamente solucionado, cesando, por consiguiente, esa tremenda situación que ya se iba haciendo insostenible, tanto por los enormes perjuicios que á aquella población y pueblos comarcanos causaba, como porque propagándose ya á La Coruña, iba adquiriendo la huelga alarmantes proporciones.

Un paro general absoluto en las dos ciudades, sostenido por bastantes días y secundado por muchos pueblos de menos importancia, tenía á la fuerza que llevar la miseria, el trastorno y el pánico á todos los elementos que los integran, por el enorme quebranto que ocasionan. De ahí que no fueran infundados los rumores circulantes en estos últimos días, de que si no se zanjaba el conflicto con toda brevedad, el comercio ferrolano y coruñés cerraría sus puertas, al objeto de evitar mayores males; de ahí el que las autoridades extremasen sus precauciones, y, por último, vino á colmar la medida del disgusto la noticia de que la Empresa arrendataria de la factoría estaba decidida á cerrar ésta por dos meses, en caso de que la situación se prolongase; y horroriza pensar solamente lo que en Ferrol pasaría si la amenaza de la Constructora se cumpliera. Por eso las más significadas personalidades de aquella ciudad, con el alcalde á la cabeza, gestionaron con todo ahinco y altruísmo el que concluyese tan pavoroso problema, laborando incansablemente por la terminación de la huelga. Pero, para conseguir esto, era necesario sacrificar á un hombre, obligado por la fatalidad á ser factor decisivo en tan vital asunto, y ese hombre era el apreciable convecino y buen amigo nuestro, D. José Casado Ferreiro.

Los obreros no deponían su actitud sin que éste fuera destituído; la Empresa hacía cuestión de honor y disciplina en mantenerlo en su puesto, y ante el tesón con que ambos contrincantes se sostenían, estrellábanse los abnegados esfuerzos de los caracterizados caballeros que por el arreglo de la cuestión se desvivían. Por fin, éstos buscaron una fórmula para solucionar el caso, decidiendo suplicar encarecidamente al Sr. Casado, hablándole á sus humanitarios sentimientos, para que renunciara el cargo que desempeñaba en la Constructora Naval, y en esta forma lograban los obreros lo que pretendían, sin que el prestigio de la Empresa se sintiese rebajado.

En tal sentido comenzaron los amigables componedores su plausible tarea, procurando obtener de aquel señor la anhelada dimisión. El domicilio de éste veíase casi diariamente favorecido por una parte de lo más granado de la sociedad ferrolana. La prensa apresuróse á dar cuenta de la fórmula de arreglo que se proyectaba, y he aquí por qué circunstancia nuestro querido Mugardos y su pintoresco lugar de la Redonda, fué por unos días blanco de las miradas, objeto de las conversaciones de todo el mundo, y especie de santuario adonde acudieron á rendir homenaje y quemar incienso porción de encopetados personajes. He ahí cómo un modesto contramaestre de la Armada, enemigo de exhibiciones y sólo conocido en reducida esfera, puede con razón vanagloriarse de haber sido árbitro de los destinos de una región y quizá de un Estado; y hoy nadie le puede negar el derecho indiscutible que le asiste al proclamar que si la normalidad se impone nuevamente en Coruña, Ferrol y demás pueblos ayer alarmados, y si el aterrador fantasma del hambre huye de miles de hogares, es porque él así lo ha querido.

Pero no fué muy fácil, así y todo, conseguir la dimisión del Sr. Casado. Hay que ver el conflicto entre dos deberes en que estaba metido. Mientras el de humanidad le ordenaba transigir en nombre de la tranquilidad pública amenazada, de millares de familias sin pan y de porción de intereses que del paro se resentían, el de subordinación, el de dignidad, el de amor á quien lo protegía, le decía se aguantase firme si no quería quedar por cobarde ante la Empresa á quien servía. Y de esa tremenda lucha de sentimientos encontrados, pero todos respetables, fué juguete aquel á quien nos referimos, y sólo una entereza que nunca creyéramos, si por las apariencias se juzgara, porque es demasiado para un hombre, pudo resistir durante tantos días el asedio de que por los partidarios de la fórmula fué víctima.

Casi diariamente cruzaban raudos por este pueblo potentes automóviles repletos de burgueses y obreros, con dirección á la poética Redonda, sitio donde el amigo Casado habita. Iban á rogar, á convencer, á prometer, á suplicar. Cuando volvían con dirección á Ferrol, procurábamos adivinar en los semblantes de los pasajeros las impresiones que llevaban. Eran desconsoladoras. Muchas veces surcaba nuestra bahía una de las lanchas automóviles de la Constructora. Nos fijábamos, y veíamos atracaba al desembarcadero más próximo á la casa de Casado. Averiguábamos, y pronto sabíamos todo. Los jefes de la Empresa le habían ido á visitar, para recomendarle al mismo tiempo no transigiera ni presentara dimisión que no le admitirían; pues mientras durase tal situación, no reconocían motivo alguno en que él la pudiese fundar.

Tales visitas, repetidas un día y otro, unido á la lucha que consigo sostenía el visitado, concluyeron por hacer un martirio de su vida. Sus sentimientos de padre de familia le imponían transigiese, desobedeciendo á la Empresa; pero la conciencia del cumplimiento de su deber que como militar en alto grado posee, le mandaban arrostrarlo todo, antes de que lo tildasen de algo impropio del que viste uniforme. Y, por algún tiempo, ni súplicas, promesas y veladas amenazas, lograron reducirlo. Y á todo esto, el asunto empeorando, y el desaliento apoderándose de los generosos comisionados para arreglar el conflicto. Entre éstos figuraba nuestro distinguido amigo D. Juan F. Martínez Domenech, quien no cejaba en su loable propósito de conseguir la renuncia del digno contramaestre; y tal maña se dió, ayudado por los demás, que, como antes decimos, el 12 del corriente, á las cinco de la tarde, firmó D. José Casado su dimisión, á presencia del señor arriba citado y de los distinguidos vecinos de Ferrol D. Manuel de Cal, D. Waldo Barcón, D. Rosendo Fernández y otros; dimisión que ratificó más tarde ante el alcalde de Ferrol, Sr. Pérez Lago, y primer teniente D. Fermín Zelada. Para constancia, y por lo que importar pudiere, diremos que el acto de firmar la renuncia y su ratificación en ella, verificóse en el propio domicilio de D. José Casado, adonde acudieron en sendos automóviles los señores nombrados.

Felicitamos con toda efusión al digno y humanitario contramaestre, por su nobilísimo proceder; al elemento obrero, al pueblo de Ferrol y á los dignísimos señores ya referidos, haciéndolo extensivo á todos los mugardeses, pues un honor es, después de todo, para ellos, que un paisano haya conseguido al par que una hermosa nota de abnegación en su historial, el que la atención pública estuviese fija por algún tiempo en el pueblo de Mugardos, como sitio de donde dependía la paz, la tranquilidad y el bienestar público, hoy de una región, y de prolongarse la huelga, quizá de España.

TONTERIAS

¿Otro ejemplito? Ahí os va,
(No enfadaros, lectorcitas,
pues hace cuatro semanas
que no toco á la manía,
á fin de algún tiempo daros
para que así la perdida
calma recobréis, si acaso
mis humildes *Tonterías*
os hicieron sufrir algo.)
Estáis algunas reunidas
oyendo la mar de atentas
á un pollo que bien recita
las cinceladas estrofas
de un Campoamor ó Zorrilla,
Grilo, Villaespesa, Arce,
Curros, Balart, Rosalía,
ó que lee con gran arte
alguna obra escogida
de Valera, de Galdós,
de Pereda ó doña Emilia,
ó simplemente os refiere,
con frase galana y limpia,
ya una narración amena,
bien auténtica ó fingida,
ó una de esas conferencias
que siempre son instructivas,
sobre del roce social,
educación, cortesía,
el desprecio al *qué dirán*,
si la conciencia está limpia;
el huir de lo que tenga
algo de gazmoñería,
el no murmurar de nadie,
y máxime siendo amigas,
el acorazar el pecho
contra el dardo de la envidia,
ó criticar porque aquélla
no estrena en solemnes días,
ó concurre á los paseos
humildemente vestida,
en vez de hacer lo que otras,
que en posición parecida,
sacan, qué sé yo de dónde,
un traje nuevo por día.
Y sigue el conferenciante,
con elocuencia exquisita,
desarrollando sus tesis
llenas de sabias doctrinas,
tronando contra esas brujas
repletas de hipocresía,
que no pierden de la iglesia
rosario, novena ó misa,
y cuando del templo salen,
y aun dentro de él, aprisa
desuellan á todo aquel
que se ponga ante su vista,
manchando con la hediondez
de sus lenguas viperinas,
desde el último paleto
hasta el cura de la villa.
Clamando contra el abuso,
que es también otra manía,
de hacer de tal ó cuál templo
especie de hospedería,
donde se pasan muy bien
tres cuartas partes del día,
orando, contestas y
sobre todo divertidas,
mientras las madres en casa
con razón braman y chillan
por tener que hacer lo que
dejaron de hacer las hijas,
ó perder de realizar
obligaciones precisas
que una ausencia demandaban
de sus casas respectivas,
por no dejarlas cerradas
ó rogar á una vecina
que se encargue de la llave
hasta que vengan las niñas.
Y así no es extraño que
si éstas con maestría
entonan *gozos* á cientos
hasta en la lengua latina
(que la llaman *lengua muerta*,
y está cada vez más viva),
mixturados con motetes,
aleluyas y homilías
llenos de paz y ternura,
unción y melancolía,
suaves, tiernos, dolientes,
de inflexiones *pianísimas*,
que más parecen suspiros
que voces de jovencitas,
las mamás, allá en sus casas,
cantan también á porfía,
¡pero forman un contraste
su canto y los de las chicas!...
Mientras éstas lanzan *gozos*,
las otras vomitan *iras*,
dichas en ese gallego
tan raro que aquí se estila,
y á los motetes oponen
cada sermón que *estonciña*,
donde fulguran los rayos...
de la inspiración más viva,
y algún fenómeno más
de los que bien nos explica
en sus dos primeras partes
la hermosa Geografía.
A las lindas aleluyas,
duras monsergas replican,
y con *rosarios* sin fin
contestan á la homilía.
Y como no están del canto
tan dueñas como sus chicas,
¡no les vayáis con *pianos*,
mezzas voces ni pamplinas!
No les digáis que quebrantan
las leyes de al armonía,
de la afinación, del gusto,
del aire y de la medida;
ellas cantan como saben,
hasta donde pueden chillan,
y aunque lancen veinte *gallos*
por minuto, no vacilan
en desahogar sus furores,
sin notar que desafinan.
De una nota natural
hacen una sostenida,
y apelan á los becuadros
con un afán que da risa;
hacen cada calderón
que haría rabiar á Titta;
no hay ni negras ni blancas;
allí todas son *ten...ñ...idas*,
con espantables redondas
de esas que el aliento achican,
y algún que otro *mordente*
y alguna apoyaturita.
¿Tonos? Pues todos los que
en un buen método existan.
¿Compases? Eso igualmente
ellas todos necesitan.
En aires, con *maestoso*
comienzan sus letanías,
que transforman en *andante*
con dolore á toda prisa,
el cual á un feroz *alegro*
cede su puesto en seguida,
de esos *alegros... con fuoco*
que al más flemático excitan.
Y al igual que las muchachas,
las madres también dedican
su canto, si no tan alto
ni á unas regiones tan limpias
cual las otras, así y todo
ellas á alguien se lo envían,
sin notar que así cometen
una grandiosa injusticia,
pues see alguien (cuyo nombre
el disertante no cita)
sólo le cabe de culpa
parte sumamente chica.

(Continuará.)

DE LA VIDA SOCIAL

Lo que nos debe el casero

Las peticiones que hacemos al Estado, al Municipio, á los Poderes, son peticiones y demandas que podríamos hacer desde cualquier partido político.

El socialismo se ha apoderado de un sistema de peticiones que le son propias por el atraso de los partidos burgueses, pero que en los países avanzados formulan, como el partido socialista, los demás que aspiran á la consecución del Poder político.

Hay unas peticiones que son exclusivamente nuestras, que no pueden hacerse por los demás partidos. Esas peticiones son las demandas sociales, las demandas de intervención para la transformación social.

El socialismo es algo más que un partido, y pide algo más que leyes, que decretos, que Reales órdenes. Pide y debe pedir constantemente costumbres, cambios, mejoras, perfección.

Una ley de higiene, pídala quien la pida, será una petición social; una reforma en la producción será una demanda social.

El socialismo sigue una marcha de rigor científico; pero la utopía no ha desaparecido ni debe desaparecer de su seno. Toda la dicha está fundada sobre un mundo de ensueño, de un mundo querido y anhelado por el corazón.

¿Por qué no han de ser mejores todas las cosas? Desde cualquier parte puedo pedir una ley sobre el contrato de inquilinato; lo que no puedo pedir desde cualquier sitio, más que desde mis utopías queridas, desde mis queridos anhelos, es que las casas sean como deben de ser, viviendas estéticas, higiénicas, humanas, llenas de humanidad, de familia, de invitaciones al amor, al estudio y al trabajo.

Los animales han hecho más por las transformaciones de la vivienda que los hombres mismos. El circo, la plaza de toros, ideados por el hombre para su diversión, han tenido que someterse á las condiciones arquitectónicas que han exigido las fieras, como la gatera del granero, del hórreo ó de la panera es por perfección geométrica del hombre, á beneficio del gato.

¿Qué es nuestro hogar? Hoy, como ayer, no es otra cosa que un refugio contra las inclemencias del tiempo. Viendo nuestros hogares, nadie sospecharía que tenemos que dormir, que nos sentamos, que tenemos una familia, que ejercemos una profesión. Un templo dice de su utilidad absolutamente todo lo que tiene que decir. El altar, el púlpito, el baptisterio, en ocasiones los mismos confesonarios, muestran toda la actividad del culto.

En Italia, en algunas partes, las alcobas tienen construídas de fábrica las camas, sobre las que sólo hay que colocar el colchón y las ropas. La cabecera y los pies del lecho son, en ocasiones, verdaderas maravillas de construcción. Así como hay casas que tienen chimeneas, modernamente baño, inodoros, leñeras, roperos, agua, luz, calefacción, despensa, bodega, deben tener todo cuanto sea necesario para la vida racional y humana.

El mobiliario es una acusación contra esa arquitectura primitiva y egoísta.

Una casa, un hogar, debe ser una verdadera locación humana. No digo yo que el casero nos tenga que dar también la comida; pero sí es racional que atienda á todas las necesidades del alquiler.

¡Ideal! ¡Curiosísimo! ¡Utópico! Y tristemente humorista también. Como que las leyes no pueden imponer el prestar esos servicios. Sólo la creación de las costumbres, las demandas de mejora y perfección, nos pueden colocar en la vecindad de conseguir la verdadera casa: ese hogar que al desaparecer el hombre pueda decir cómo ha sido, y que ahora, y es lo más urgente, le permita vivir como un ser de sociedad, de familia y de destinos más altos.

Esos serán los hogares que hará en lo futuro la ciudad.

RAFAEL URBANO.

TRIBUNA LIBRE

DE ACTUALIDAD

La pesca de arrastre.

El telégrafo nos ha traído la noticia de protestas realizadas en algunas poblaciones de la costa cantábrica contra la pesca de arrastre, y de peticiones hechas á las autoridades, á fin de que el Gobierno prohiba el ejercicio de dicha industria á menos de treinta millas de tierra.

Dos son las causas que suelen dar lugar á estas manifestaciones:

1.ª El propósito de evitar á los pequeños pescadores la competencia ruinosa que crea el empleo de artes de pesca intensivos.

2.ª La aspiración justa de evitar el agotamiento de la pesca en la zona de mar litoral que rodea nuestras costas.

Las quejas de los pequeños pescadores son justas, porque las artes de arrastre pescan mucho más en menos tiempo, abarrotan los mercados y hacen bajar el precio en plaza, con perjuicio de los primeros, que emplean ordinariamente más horas de labor para obtener menos producto del mar. Es claro que lo que origina perjuicio á los pequeños pescadores, redunda en beneficio general de la riqueza y del público, puesto que se extrae del mar mayor cantidad de pesca y se pone ésta al alcance de mayor número de gentes. Y aun cuando estos intereses generales deben ser los más respetables, no debe por ello desatenderse aquellos que, por ser de gente de posición humilde, tendrán siempre las simpatías de todas las almas nobles. Pero el remedio para armonizar estos opuestos intereses no es tan sencillo como el deseo lo quisiera. Lo más conveniente sería la adopción por los perjudicados de los nuevos medios empleados para pescar. En todas las industrias sucede lo mismo; los procedimientos de elaboración descubiertos por el progreso se imponen forzosamente y arrastran el descrédito de los métodos que les precedieron y la ruina de sus colaboradores. Por otra parte, el cambio ó transformación exige siempre capital, disposición de ánimo apropiada, enseñanza previa y olvido de la rutina, condiciones que no siempre se reunen entre los habituados á una labor determinada, por lo cual, si la transformación se inicia, su desarrollo siempre es lento, dando lugar á que, durante el período correspondiente de transición, muchos perezcan ó tengan que cambiar radicalmente de profesión. Y todo cuanto haga el Estado, la Provincia y las Asociaciones particulares para acortar este período, ya facilitando recursos á la transformación, ya proporcionando enseñanza adecuada á los que la necesiten, es labor meritoria y eficaz para hacer menos sensible lo que pudiéramos llamar penosas consecuencias del progreso humano. Y como la base del perjuicio es la baja del precio producida por la abundancia, todo aquello que contribuya á aumentar el consumo evitará la depreciación, y en este sentido, parece natural buscar nuevos mercados á la pesca, ya estableciendo industrias derivadas de ella, ya abaratando los fletes y tarifas de transportes para introducirlos en expediciones rápidas por toda la Península.

Lo que no nos parece que pueda ser nunca solución, es lo realizado por los pescadores de San Sebastián con la pesca introducida en dicho puerto por unos pescadores de Fuenterrabía (*Liberal* 13 Noviembre 1913). Dicha pesca fué arrojada al mar cuando estaba destinada á llevar la satisfacción y el bienestar á todos, y tal vez á cubrir necesidades del proletariado, que sólo puede comer pescado cuando está abundante y barato.

La aspiración de que la pesca de arrastre sólo se realice á más de treinta millas de la costa, la encontraríamos justificada si fuese realizable. Hay una gran parte de la opinión que está conforme en el perjuicio que produce estar arando continuamente el fondo del Océano y destruyendo crías y criaderos en la zona de mar que rodea las tierras. Creemos que va está dispuesta esta medida prohibitiva dentro de la zona de seis millas que forma la zona fiscal, y en la cual ejerce España jurisdicción; pero para la zona de treinta millas que se pide, que son aguas libres, no sabemos de qué manera va la Nación á poner su veto á los extranjeros. Y claro es que, no pudiendo impedir la pesca á los extraños, sería una candidez el prohibirla á los nacionales. Si así fuese, podría suceder que las parejas de vapores pescadores de otros países nos despoblaran y agotaron la zona de treinta millas que queremos conservar, sin beneficio alguno para España, y principalmente para la clase pescadora.

Por otra parte, la línea de sonda de los 300 metros corre en ese trozo de costa próximamente á 14 ó 15 millas de ella. Después el desnivel es rápido y se alcanzan los 1.000 metros de profundidad mucho antes de las 30 millas citadas; de suerte que, de acceder á lo que se solicita, podría tal vez asignarse á la pesca de arrastre lugares en que fuese absolutamente impracticable ó ineficaz.

Si se tratase de promover un acuerdo internacional para que cada país pudiese nacionalizar, para el usufructo de la pesca, una zona de treinta millas alrededor de sus costas, entonces, y en el caso de conseguirlo, se podría discutir qué parte de esa zona debía reservarse para la pesca de arrastre, á fin de evitar los peligros de la despoblación, sobre todo en aquellas *playas* ó *calas* submarinas donde acostumbran á pescar los pescadores *á cordel* ó *palangre*, que son los que principalmente pueden sufrir las consecuencias de la acción más ó menos devastadora del arrastre. Pero en la forma en que parece venir formulada la petición, no podemos prever el resultado de su gestión, que, por cariño á la clase marinera, desearíamos siempre ver coronada por el éxito.

JACOBO TORON.

Madrid, Noviembre 1913.

POR EL MUNDO

Princesa humilde.

Más que princesa, reina, y también de Baviera.

Se trata de la reina María, encantadora y bonita como un capullo de rosa.

En sus recepciones organizaba siempre una lotería entre los invitados, y el premio grande era un pedazo de pastel.

La etiqueta de la corte de Baviera llegaba al extremo de exigir que la Soberana estrenase un par de botas todos los meses.

La Reina se resistió, é hizo la sensacional declaración siguiente:

—Las botas viejas son más flexibles y más cómodas á mis pies para que quiera gastar otras.

¡Oh, Soberana ingenua!... Pretendía estar á gusto en su calzado.

¿Qué damita medio elegante se sacrificaría al punto de ir calzada sin tortura?

Esa Reina, por su inelegancia, haría sonreir con desdeñosa piedad, no sólo á las damas de alto coturno en materia de calzarse y vestirse, sino hasta á nuestras modistillas, que antes irán muertas de hambre que sin calzado ceñidito y nuevo todos los días, á ser posible.

Camafeos de concha.

El arte de esculpir camafeos en concha es un arte relativamente moderno, aunque por el hecho de haber decaído durante el siglo pasado ha hecho suponer á muchos que se trataba de un arte muy antiguo.

Hasta el siglo XVI no se descubrió que la capa blanca superficial y la delicada película de color que se extiende bajo ellas en las conchas marinas, era un excelente material para grabar camafeos.

Aunque los griegos y los romanos hacían camafeos de ágata, no sabían hacerlos de concha, tal vez porque el Mediterráneo no les proporcionaba materiales adecuados.

Cuando empezaron á entrar en boga las conchas esculpidas, se ensayaron muchas especies, pero todas resultaron inadecuadas, ya por el tamaño, ya por el color ó bien por falta de permanencia, excepción hecha de una variedad de caracol, y aun de esta variedad sólo puede aprovecharse una entre muchas conchas, porque la confección del camafeo requiere una superficie sólida y coloreada por igual.

La operación del grabado exige gran práctica y mucha delicadeza.

Si se ha de grabar todo el caracol, el artista puede aprovechar ventajosamente el hecho de que el color de la capa interior es más rico cerca de la boca, y de que las arrugas del último anillo son bastante gruesas para resistir un grabado profundo.

Para hacer camafeos pequeños se corta la concha á máquina, y á cada pieza se le da la forma conveniente con una pequeña rueda de afilar, y se suaviza la superficie para quitarle imperfecciones.

Un trozo de papel pegado por detrás, impide que la concha se quiebre, y sirve para sujetar el camafeo á un mango que facilita su manejo.

Después de trazado el dibujo en la superficie externa de la concha con un lápiz, se graba con buriles semejantes á los que usan los grabadores en madera teniendo mucho cuidado de "no morder" más que la capa superficial, blanca y blanda, para que quede al descubierto como fondo la capa interna coloreada, la cual se pulimenta con piedra pómez y frotándola con un palillo mojado en ácido.

Todas las operaciones hay que hacerlas con gran cuidado, porque la concha es muy frágil, se rompe fácilmente y también puede ser corroída por el ácido de pulimentar.

Suicidio en una Comisaría.

Un anciano de setenta y tres años, José Ferreiro, portero de una casa de la calle de San Vicente, de Madrid, fué denunciado por su mujer, quien le acusaba de haberle dirigido amenazas graves.

El marido amenazó á su mujer, y ésta, harta ya, se decidió á denunciarle en la Comisaría de la Universidad.

El denunciado y la denunciante fueron á la Comisaría, y mientras se formaba el atestado, Ferreiro fué conducido á un calabozo.

Tal impresión debió producirle al pobre anciano la denuncia formulada, que rápidamente adoptó la determinación de quitarse la vida.

Con su propio cinturón hizo un nudo corredizo; lo ató á un hierro de la ventana del calabozo, se colgó al cuello el cinturón y se dejó caer á plomo el infortunado Ferreiro.

Cuando abrió uno de los empleados la puerta del calabozo, encontró el cadáver de Ferreiro.

Anexión de Creta á Grecia.

El Rey de Grecia ha intervenido personalmente en la ceremonia de anexionar á su país la isla de Creta.

A bordo del *Amphitrite* salió del reino heleno, escoltado por un crucero y seis torpederos.

La ceremonia ha consistido en arbolar el pabellón heleno, el propio Rey Constantino, en la fortaleza de Sirka (La Canea).

Produjo el acto un entusiasmo indescriptible.

Asistieron á la ceremonia los cónsules extranjeros.

El Soberano griego regresará mañana mismo á Atenas, á bordo del *Averoff*.

La isla de Creta es la mayor del Archipiélago griego. Su suelo es muy fértil, y en la antigüedad fué famosa por las vides y los olivos. Ahora la agricultura está muy descuidada.

Su población es de 337.000 habitantes, en su mayoría cristianos, y su extensión superficial es de 8.618 kilómetros cuadrados.

No existe ningún ferrocarril, y las carreteras apenas si llegan á 200 kilómetros.

Ahora tenía Creta un régimen especial, pues estaba gobernada por un comisario delegado de las potencias protectoras, que eran Francia, Italia, Rusia é Inglaterra.

Creta ha suspirado siempre por su anexión á Grecia; pues idioma, costumbres, historia y posición geográfica la empujaban á ello.

Grecia puede sacar mucho provecho de dicha isla, y el dinero que invierta en mejorar su estado económico, lo mismo en el orden agrícola que en el industrial y mercantil, será muy reproductivo.

Para buscar voluntarios.

En vista de la falta de voluntarios que se nota y que impide sean cubiertas las bajas del ejército permanente, el Ministerio de la Guerra de Inglaterra, ha decidido redoblar sus esfuerzos y fomentar los enganches, recurriendo á todo género de propagandas.

La Dirección de la recluta de voluntarios ha hecho un contrato con una agencia de publicidad.

Pagará á ésta muchos miles de libras esterlinas.

La agencia encargaráse de anunciar en los periódicos las ventajas que Inglaterra ofrece á quienes se alisten en sus tropas de línea.

Además, por medio de pasquines multicolores, de anuncios luminosos, procurará convencer á los jóvenes de las dichas que les aguardan si consienten en ser soldados.

He aquí algunos de los anuncios:

"Jóvenes: ¿Queréis ganar diez chelines semanales, alimentación abundante y sana, vestido elegante y cómodo y casa confortable?

Ingresad en el ejército voluntario."

"Jóvenes: ¿Queréis comer bien, tener dinero y beber wisky de Escocia? Alistaos en el voluntariado."

"Jóvenes: ¿Queréis aseguraros una pensión? Sentad plaza de voluntarios."

"Jóvenes: En el cuartel de los Horse Guards se bebe gratis wisky escocés. Allí os darán informes."

Trátase, en suma de la supresión de los sargentos reclutadores y de su sustitución por el anuncio, que según parece es mucho más eficaz aún, para el enganche de soldados.

El desenlace de una tragedia.

En Noviembre último fueron condenados á trabajos forzados, por la Audiencia de Rouen, dos bandidos apellidados Henaff y Nicol, por haber asesinado á una vieja propietaria de Rouelles, cerca del Havre, y á su criada.

Ellos negaron su culpabilidad hasta el último momento, á pesar de las pruebas que no dejaban lugar á duda alguna.

Desde que fueron condenados, Henaff y Nicol, que elevaron recurso de casación contra la sentencia, se hallaban en la cárcel de Rouen.

Pues bien; hace pocos días, un vigilante de la cárcel recogió á un preso que iba á ser libertado, después de cumplir condena, una carta escrita por Henaff y dirigida á un camarada, apellidado Lemesle.

En esta carta, el bandido decía:

"Es necesario que nosotros obtengamos la revisión de nuestro proceso. Fuimos vendidos por la Chauvin (una amiga que les denunció á la Policía del Havre), pero tú puedes salvarnos.

Lleva una de estas noches á un cualquiera á las afueras y déjalo seco de un tiro en un lugar desierto. Deja el arma junto al cadáver y ponle en el bolsillo una carta en que confiese que se da muerte bajo el peso de los remordimientos, por haber dejado condenar á dos inocentes del crimen de Rouelles, del cual él es el único culpable.

No te olvides de ponerte guantes, á fin de que no se encuentren huellas de los dedos en la culata del revólver.

Te damos de plazo hasta el 1.° de Febrero, para operar.

Pasado este plazo, si nada has hecho, habrá algo sonado aquí. Tomaré un instrumento cualquiera y nos las veremos con los vigilantes, porque es indispensable que nos fuguemos."

Descubierta por ellos mismos la culpabilidad, se han extremado las medidas de vigilancia, hasta la próxima partida para presidio de Henaff y Nicol.

Mr. Poincaré á los Estados Unidos.

Comunican de Nueva York que la noticia de haberse dado comienzo á las negociaciones para el próximo viaje de M. Poincaré á los Estados Unidos, ha sido acogida con agrado entre los políticos americanos.

Ahora se estudia si la Constitución de los Estados Unidos consentirá al presidente Wilson devolver la visita á monsieur Poincaré, y hasta se dice que si no lo consintiera se podría obviar esta dificultad realizándose la segunda entrevista de ambos presidentes á bordo de un barco de guerra de los Estados Unidos, que se considera como territorio americano.

En los Estados Unidos se da ya como cierta la visita de M. Poincaré, á pesar de que todavía no hay nada decidido oficialmente.

Malestar en Portugal.

Informes dados por un viajero procedente de Lisboa, dicen que ha sido decretada la libertad del general Jaime Castro, que se hallaba en las prisiones de Oporto, acusado de conjura monárquica, prohibiéndole el Gobierno volver á Lisboa por temor á la manifestación que proyectaba hacer toda la oficialidad del Ejército á la llegada de dicho general, como protesta de los atropellos de la banda de carbonarios capitaneada por un individuo acusado de quince crímenes, que le detuvieron en una calle principal de Lisboa, le golpearon, le hirieron en la cabeza y le llenaron el rostro de lodo, produciendo la indignación del público.

Este hecho se discute acaloradamente en la Cámara de los Diputados, dirigiéndose gravísimas acusaciones al Gobierno, creyéndose inminente la dimisión de los ministros del Interior y de la Guerra.

El descontento del Ejército es grande, y la situación de Alfonso Costa es muy precaria.

Ladrones disfrazados de frailes.

En la provincia de Avellino (Italia) se han cometido una serie de hechos que, por su carácter, recuerdan los mejores tiempos del bandolerismo.

Una partida de ladrones se había organizado para saquear las iglesias y los conventos.

Los robos comenzaron á cometerse en varias iglesias rurales de la Irpinia. De vez en cuando se advertía la desaparición de objetos sagrados, de las limosnas de los cepillos, etc., sin que los culpables fuesen descubiertos.

La otra noche, en Montemiletto, unos desconocidos entraron en la iglesia de Santa María de la Piedad y robaron objetos de culto por valor de 150 francos.

Tres de los ladrones se introdnjeron luego en la casa parroquial, uno de ellos armado con un revólver y los otros de puñales. Sorprendido el viejo párroco, que pasa de los setenta años, los ladrones le amarraron las manos y los pies, intimándole que confesara dónde se hallaban guardados el dinero y los objetos sagrados, y que les entregara la llave, bajo pena de vida si se negaba. Los ladrones se apoderaron de cuanto había, unos 600 francos y varios objetos de oro y plata.

Más tarde algunos de los malhechores fueron reconocidos como monjes pertenecientes á una comunidad establecida en la misma comarca.

¿Qué pasaba? ¿Cómo los lobos habían penetrado en el redil? De una manera muy ingeniosa.

Dos hombres, una mañana, llamaron á la puerta del convento de los frailes menores de Montemiletto, y al padre guardián, que vino á abrirles, contaron atroces sufrimientos morales y físicos, explicando, entre sollozos, cómo habían caído en una vida de dolor y cómo habían resuelto retirarse á un lugar de paz para sanar las llagas de sus corazones.

A decir verdad, el padre guardián entró al principio en sospechas. Pero pronto se disiparon ante la elocuencia conmovedora de los visitantes. Estos fueron recogidos en el convento.

A poco, temerosos de ser descubiertos, quisieron cambiar de refugio. Así pidieron al padre guardián del convento que los albergaba, que los enviase con carta de recomendación á otro convento. De común acuerdo se eligió el monasterio de los frailes menores de Portici.

Con una eficaz recomendación, pocos días después se presentaban en el convento de franciscanos llamado de San Pablo, donde se les acogió cariñosamente, gracias á la carta del guardián de Montemiletto.

La casa de los franciscanos se encuentra en el pintoresco rincón del Granatello.

Fray Alberto y fray Rafael se hicieron llamar los dos bandoleros. Los novicios acogieron á los recién llegados con afecto. Ambos fueron alojados en celdas contiguas.

La noche siguiente al día de la llegada, los dos ladrones, disfrazados de frailes menores, bajaron á la iglesia conventual y se apoderaron de cuanto encontraron de valor: cálices, patenas, custodias, estolas, objetos de plata, que colocaron en un baúl con el propósito de irlo vaciando luego poco á poco, entregando los objetos robados á sus cómplices.

Pero no consiguieron realizar bien la "mise en scene" del robo para hacer creer que gente de fuera, con fractura, había cometido el delito.

Además, de Avellino llegaban noticias indicando la posibilidad de que los dos frailes que se habían marchado de Montemileto y refugiado en el monasterio de Portici, formasen parte de una partida de audaces y astutos ladrones de objetos sagrados, que operaban en las provincias de Avellino y Nápoles.

El jefe de los carabineros de Portici, se presentó en el convento de Granatello, y tras unas breves investigaciones, se convenció de que los saqueadores de la iglesia se hallaban dentro del mismo convento.

Los dos frailes disfrazados fueron descubiertos y se les detuvo.

Ahora se busca á los cómplices.

La mujer del saco.

Hace varios días fué extraído un saco muy pesado del canal de Liverpool.

Fué abierto por la Policía y ésta halló dentro el cadáver de una mujer de treinta años, poco más ó menos.

La desdichada llevaba al cuello un collarito con una medalla.

Y en ésta había sido grabada la siguiente inscripción:

"No digas mal de nadie. No intentes ver el mal. Rehusa oir el mal."

En la otra cara de la medalla había un dibujo que representaba tres monitos, uno tapándose los ojos, otro la boca y otro las orejas.

Los periódicos publicaron la descripción de la medalla, y gracias á ello pudo ser identificado el cadáver.

Tratábase de la hermana de un fabricante de telas impermeables, de Liverpool, llamado Mr. Bradfield.

Miss Bradfield, que era soltera, ayudaba á su hermano á dirigir la fábrica.

Ocupábase de los cobros y pagos y frecuentemente tenía en su poder sumas considerables.

La Policía ha detenido á uno de los dos presuntos criminales.

Parece que miss Bradfield se quedaba un rato en la fábrica después que partían los obreros.

El miércoles de la semana pasada, á las seis de la tarde, sólo quedaron en la fábrica la hermana del fabricante y dos embaladores.

En el momento en que miss Bradfield, habiendo guardado en un saquito y una cartera el importe de los cobros del día, se preparaba á abandonar la fábrica para marchar á su casa, los embaladores la atacaron por la espalda y la mataron de un terrible golpe de maza en la cabeza.

Luego la metieron en un saco, doblada en dos, y cosieron el saco con una aguja de enfardar y un bramante fuerte.

Depositaron el saco sobre un carrito de mano, y así que fué bien de noche lo llevaron hasta el canal, distante sólo de la fábrica unas centenas de metros.

Lo echaron al agua, después de atarle algunas piedras, para que se fuese pronto á fondo.

Luego se repartieron el importe de la suma que llevaba consigo su víctima, y el lunes se presentaron á trabajar como de ordinario.

Pollos engordados por la electricidad.

Uno de los sabios más conocidos de Inglaterra, Mr. Thorne Baker, ha dado en la Royal Society of Arts, de Londres, una conferencia muy curiosa.

Dijo que se puede hacer engordar á los pollos eléctricamente.

El tratamiento es practicado con ayuda de una bobina de inducción, por la que pasa una débil corriente eléctrica.

Los pollos así tratados engordan doble que los sometidos á un buen régimen alimenticio y en el mismo tiempo.

Además, la mortalidad entre ellos es casi nula.

Agregó el conferenciante que los animalitos están tan cargados de electricidad, que al cogerlos se sufren verdaderas descargas eléctricas.

Para demostrarlo prácticamente presentó un enorme pollo, que había sido engordado eléctricamente.

El animalito empezó á picotear sobre el dedo de Mr. Baker, y todos vieron que salían de su pico verdaderas chispas eléctricas.

Inglaterra y el Mediterráneo.

Inglaterra sigue teniendo los mismos puntos de vista respecto al Mediterráneo.

Está animada de buenas intenciones para Austria é Italia; pero insiste en sus pretensiones por lo que hace á la Triple Alianza.

Nuevo acorazado.

Ha sido lanzado al agua en Londres el nuevo acorazado *Diger*, que desplaza 28.000 toneladas.

Está dotado de ocho cañones de 340 milímetros, y doce de 150.

Su coraza es de 24 centímetros.

Cosas del teléfono.

Don Demetrio Olaveaga es el joven secretario de la Legación del Perú en esta capital. Es rico y vive en un elegante hotel de la calle de Emilio Deschanel.

Entre sus servidores cuenta á Roberto, un muchacho negro, de lo más negro que ha dado la raza negra en el Perú. Es ayuda de cámara del diplomático y guardián de la casa. Hace doce días entró al servicio del secretario una muchacha llamada Carlota, encargada de las labores de su sexo y de hacer con Roberto la limpieza del hotel.

Ayer por la mañana salió temprano de su casa el Sr. Olaveaga. Media hora más tarde sonaba el timbre del teléfono del despacho del diplomático.

—¿Quién llama?—preguntó la doncella, que se hallaba arreglando la estancia; como todos los días.

—¿Es Roberto?—preguntó una voz en la que Carlota reconoció la de su amo.

—No; soy yo, Carlota—contestó la doméstica.—Roberto ha salido hace un instante.

—¡Qué contrariedad! — replicó el diplomático. — Pero, en fin, todo puede arreglarse. Ahora mismo irá un joven á quien entregará usted una corbata negra, un par de calcetines, dos pañuelos y una arquita que tengo en el armario de mi dormitorio, en la segunda tabla á la derecha. ¿Ha entendido usted bien?

—Muy bien, sí, señor...

Pocos minutos después se presentaba en el hotel un joven bien vestido, casi con elegancia, y manifestó que iba de parte del Sr. Olaveaga á recoger un encargo que acababa de hacer por teléfono.

Carlota entregó lo que su amo le había pedido, sin faltar el cofrecito del armario.

Por la noche, cuando el joven diplomático volvió á su casa, le preguntó la doncella si había recibido todo lo que había encargado.

¡Estupefacción del peruano! Ni él había llamado por teléfono, ni había comisionado á nadie para que fuese á pedir corbatas, calcetines, pañuelos y el cofre donde guardaba sus alhajas.

Alguien que conoce muy bien al secretario del Perú, y que ha estado en sus habitaciones, espió su salida de la casa, imitó su voz en el teléfono y cargó con las citadas prendas, y, lo que es peor, con el cofrecito, en el cual guardaba, como queda expresado, joyas, algunas de valor de 8.000 francos, como un alfiler de corbata que había comprado el día anterior en una joyería de la calle de la Paz.

Víctima de la ciencia.

En Madrid ha fallecido el joven de veintiún años D. Adolfo Echegaray, hijo del autor dramático D. Miguel.

El muchacho, que era alumno interno del Hospital, ha muerto víctima de su deber y su amor á la Ciencia, pues adquirió unas fiebres tifoideas al analizar los productos de unas personas atacadas de aquella enfermedad.

Al entierro de D. Adolfo Echegaray asistieron todos sus compañeros de estudio y muchos profesores é infinidad de amigos del muerto y de su ilustre familia.

Gloriosa es la muerte de ese joven, tanto como la del militar en el campo de batalla; gloriosa, pero muy sensible.

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia